
Przemyslaw H. Dabrowski()*

*Evolución agraria y rural en Polonia:
una aproximación histórica (**)*

Abordaremos estas reflexiones sobre los problemas actuales de la sociedad rural y de la agricultura en Polonia desde una perspectiva histórica. No parece oportuno recordar la larga historia del campo polaco, pero sí recordar al menos el mundo rural de la Polonia de antes de la guerra, aun cuando las fronteras actuales sean muy distintas de las de 1918-1939.

El mapa presenta las fronteras antiguas y actuales.

I. LA PREGUERRA

Las estructuras agrarias habían heredado los rasgos de la época feudal, que duró hasta 1864 en la mayor parte de Polonia, incorporada desde fines del siglo XVIII hasta 1918 al Imperio Ruso, y hasta comienzos del siglo XIX en las provincias occidentales integradas en la misma época en el Imperio Alemán, así como en el sudeste, que formaba parte del Imperio Austrohúngaro.

Por lo general, la agricultura campesina era primitiva entre las dos guerras, y las condiciones de vida difíciles y a me-

(*) Ingeniero Agrónomo y Doctor en Geografía. Ha sido investigador en el Instituto de Economía Agraria de Varsovia.

(**) Trabajo llegado a la redacción en octubre 1991.



nudo miserables, mientras que el analfabetismo era frecuente e incluso predominante en el centro, este y sur del país.

Los grandes terratenientes practicaban con frecuencia la agricultura extensiva y disponían de la mitad de los bosques, salvo en el oeste del país, donde explotaciones agrícolas de gran tamaño (del orden de unas 400 a 700 e incluso 1.000 hectáreas) se trabajaban a menudo de forma intensiva.

El tamaño de las explotaciones agrícolas campesinas era también mayor en la zona oriental (10-20 hectáreas o más), y su nivel técnico superaba al del resto del país. Esta región estaba más urbanizada, y su industria agroalimentaria más desarrollada que la de otras zonas. Las grandes propiedades ocupaban el 20-30 % de las tierras agrícolas.

La gran densidad de población y la fragmentación extrema de la propiedad campesina (alrededor de 1-2 hectáreas por familia) en comparación con las grandes propiedades rústicas (más del 10-15 % de las tierras) eran características del sur y del sudeste del país. La escasa industrialización y las difíciles condiciones naturales, sobre todo en las regiones montañosas, determinaban un nivel de vida especialmente bajo de la población rural, generador de tensiones sociales (ejemplificadas por la rebelión de 1846) y de una importante emigración. La miseria campesina de esta región «la miseria galitziana», (de Galitzia, antiguo nombre de la región) se hizo proverbial en Polonia.

En la parte central del país (que incluye a Varsovia, la capital y a Lódz, la segunda ciudad polaca), predominaban las explotaciones campesinas de 3 a 10 hectáreas. Las explotaciones de los grandes propietarios (de 200 a 500 hectáreas) constituían del 10 al 20% de la tierra.

Extensas regiones del este y del nordeste estaban escasamente urbanizadas e industrializadas, con una baja densidad de población. En ellas, los bosques y las tierras poco productivas y con frecuencia inútiles, ocupaban la mayor parte del territorio. Las grandes propiedades rústicas (y pequeñas unidades de la industria agrícola) se hallaban en manos de polacos, mientras que la población bielorrusa era predominante en la agricultura campesina.

La reforma agraria, iniciada en 1920, afectó en todo el país a unos 2 millones de hectáreas, pero la adquisición de tierra por parte de los campesinos era económicamente difícil. No obstante, 450.000 agricultores ampliaron sus explotaciones gracias a la reforma; además, 130.000 campesinos que carecían de tierra, así como 60.000 personas no dedicadas a la agricultura, se instalaron en la tierra. Sin embargo, los campesinos polacos exigían constantemente la reforma agraria radical. Pero sus exigencias eran vanas.

La Sociedad Nacional de Organizaciones y Círculos Agrícolas (CTOiKR) se creó a raíz de la independencia, por-

que las organizaciones profesionales agrícolas estaban ya arraigadas en el campo polaco.

Los primeros Círculos Agrícolas polacos nacieron exactamente en la Pomerania Oriental, entre Gdansk y Torun, en 1862. En 1894, la Sociedad Regional de Agricultura de Poznan agrupaba 185 círculos aldeanos con 8.000 asociados. Su número era parecido en Pomerania y en la Alta Silesia. La pertenencia de estos territorios polacos a Alemania constituyó uno de los elementos que contribuyeron al crecimiento económico y al desarrollo cultural. Sin embargo, después de 1870, bajo el gobierno de Bismarck, la colonización acelerada de estas regiones por los agricultores alemanes y el intento de germanización sistemática de la población polaca se saldaron con un efecto completamente opuesto. La presión externa consolidó la resistencia, así como la actividad económica autónoma y la resolución inquebrantable de conservar la tierra en manos de los agricultores polacos, que se organizaron en sociedades locales y regionales.

A pesar de la germanización, los representantes de la sociedad polaca se introdujeron en las instituciones de gobierno locales y regionales, e incluso en el Parlamento de Prusia. A la cabeza de la sociedad polaca se encontraban tanto los aristócratas, los intelectuales, los grandes propietarios y el clero como el magisterio, los representantes de las clases medias y los agricultores.

Los círculos agrícolas se ocuparon de elevar el nivel de las explotaciones campesinas mediante la ayuda mútua y los contactos con los agrónomos regionales de las Sociedades de Agricultura y gracias a la adquisición y la utilización en régimen cooperativo de máquinas y aperos agrícolas, abonos químicos, etc.

Más adelante, a semejanza del oeste, este movimiento se propagó por otros territorios polacos.

La política específica con respecto a las minorías que habitaban el Imperio Austríaco, dotadas de cierta autonomía regional permitió a fines del siglo XIX el desarrollo de la vida

asociativa en el medio rural polaco y ucraniano (en la parte oriental de esta provincia predominaban los ucranianos). Las escuelas rurales eran cada vez más numerosas. Los medios intelectuales polacos se caracterizaron por su vigor, especialmente en Cracovia y Lwów, donde existían universidades polacas. Los aristócratas polacos formaban parte de las instituciones provinciales y centrales, como el parlamento y el gobierno de Viena.

A partir de fines del siglo XIX en esta parte de Polonia se multiplicaron los Círculos Agrícolas. En 1984 existían ya unos 1.000, que contaban con 50.000 socios. Organizaban almacenes campesinos adquirían en común abonos y máquinas agrícolas, creaban bibliotecas, etc. El Dr. Stefczyk fue el precursor de las cajas de crédito agrícolas del tipo Raiffeisen en esta región. Surgió además un gran número de pequeñas cooperativas lecheras.

Antes de 1914 los Círculos Agrícolas eran menos numerosos en la zona central. En esta parte del país, aunque cerca de la Polonia occidental, se encuentra Lisków, ciudad visitada en aquella época por agricultores que recorrían grandes distancias para conocer la obra del sacerdote Waclaw Blizinski y el entorno local producto de sus iniciativas. Al cabo de treinta años, esta aldea, muy primitiva hacia el final del siglo XIX, se convirtió en un modelo para las demás: cooperativas, hogar rural, hábitat modernizado, servicios, vida asociativa intensa... Cabe citar otras aldeas y regiones de menos fama, pero en las que la iniciativa local tuvo repercusiones importantes.

En el este de Polonia los Círculos Agrícolas no aparecieron hasta los años 1920-1930.

En todas las regiones (voivodies) funcionaban Cámaras Agrícolas. Se desarrollaba la prensa agrícola central y regional. Los estudios de sociología rural eran numerosos; cabe citar al menos la publicación en la década de 1930 de «Memorias de los campesinos» (en dos grandes volúmenes) y de «La joven generación de los campesinos» de J. Chalasinski (tres volúmenes basados en las memorias de socios organizadores de la ju-

ventud rural). Se fundó en el seno del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas el Departamento de Economía Rural, que se ocupaba de la situación de las explotaciones campesinas y fue el origen de numerosos estudios y monografías regionales, así como de la instauración de la contabilidad agrícola según el modelo LAUR. Se generalizó la enseñanza agrícola profesional. Las organizaciones de la juventud rural propagaron, entre otros, los concursos de aprendizaje agrícola.

Entre estas organizaciones podemos citar la Unión de la Juventud Rural «SIEW» (siembra), centrista, la Unión de la Juventud Católica y la Unión de la Juventud Rural «WICI» (antorcha).

A estas organizaciones se debe la creación de la red de las «Universidades Aldeanas». La idea se tomó de Dinamarca (Grundtvig, s. XIX), país que en aquella época era citado a menudo como ejemplo para los agricultores polacos.

Citemos en especial la Universidad Popular de Gac (situada en el sur del país, cerca de Lwów) fundada por Ignacy Solarz (1891-1940), muerto por los alemanes. Esta institución gozaba de gran fama a la sazón en toda Polonia, y era obra de la Unión «WICI». En este medio nació asimismo la idea del populismo agrario polaco, (Stanislaw Milkowski, 1905-1945, muerto en el campo de Bergen-Belsen). Esta idea subrayaba entre otras cosas la importancia del establecimiento y la función del movimiento cooperativo.

Antes de la unificación en 1939 existían algunos partidos políticos que agrupaban a los campesinos. Entre ellos, dos tenían una influencia especial: «PIAST», que recibió este nombre por la dinastía fundadora del primer estado polaco, siglos X-XIV, y «WYZWOLENIE» (liberación).

Durante decenios, el Partido Campesino Polaco «PIAST» estuvo presidido por Wincenty Witos (1874-1945), un campesino que poseía una pequeña explotación agrícola en la región de Cracovia (donde trabajó siempre), antiguo diputado en la Dieta de Viena, después de 1918 se convirtió en hombre de estado, y fue primer ministro en 1920, 1923 y 1926. En el

plano político se hallaba próximo al centro derecha. Su partido agrupaba sobre todo a los campesinos del sur del país, fuerte igualmente en el oeste, de donde procedía Stanislaw Mikolajczyk (1901-1966), vicepresidente del Partido Campesino (después de la unificación), colaborador y sustituto de Witos durante su destierro en los años 30 como uno de los principales representantes de la oposición. Durante la guerra, Mikolajczyk formó parte del gobierno polaco en el exilio y sucedió como primer ministro al general Sikorski tras su muerte en Gibraltar en 1943. En 1945 Mikolajczyk, de vuelta a Polonia, ocupó el cargo de viceprimer ministro y ministro de agricultura y presidió el Partido Campesino; gozaba de una gran popularidad en la sociedad polaca, pero tuvo que abandonar el país en 1947.

El partido Campesino polaco «WYZWOLENIE», más próximo al centro-izquierda, era especialmente fuerte en el centro del país. Sostenían esta orientación entre otros J. Poniatowski, ministro de agricultura hasta 1939, especialmente favorable a la reforma agraria y al desarrollo de la agricultura campesina, así como St. Thugutt, ideólogo del movimiento cooperativo.

Todo lo antedicho da una clara idea de la riqueza y pluralidad de la vida asociativa y política. En economía, a pesar de la escasez de capitales nacionales, a pesar de la crisis mundial y de la necesidad de invertir en la defensa nacional, la situación mejoró sobre todo durante los últimos años anteriores a la guerra.

Pero el país sufría el azote del paro y de la superpoblación agrícola en ciertas regiones. La oposición era cada vez más acusada en el campo. El gobierno trataba de resolver los problemas más graves, pero persistían conflictos agudos y se sucedían huelgas, manifestaciones y víctimas. Sin embargo, el trabajo «orgánico», de base, dominaba en el medio rural.

La guerra de 1939-1945 tuvo un enorme coste para la sociedad polaca y para el país. Los responsables locales figuraron entre las primeras víctimas de las medidas represivas ale-

manas de otoño de 1939, así como de las soviéticas en las provincias anexionadas a la URSS. Se produjeron deportaciones masivas desde la región oeste anexionada al Reich hacia el Centro, ocupado igualmente por los alemanes, y del este hacia Rusia y Siberia. Al final de la guerra el país sufrió una nueva devastación. Las provincias alemanas hasta 1939 fueron de las más afectadas, al retirarse la población alemana huyendo de los rusos. En 1945, los polacos de las antiguas provincias orientales fueron repatriados y se instalaron sobre todo en Prusia Oriental y en Pomerania Occidental, en la Baja Silesia y en los Sudetes.

II. LA POSGUERRA Y EL PASADO RECIENTE

Comentaremos ahora brevemente todo el período de la posguerra hasta 1989, puesto que al parecer se conoce mejor la agricultura de los países de Europa central y oriental, vinculados en aquella época a la Unión Soviética.

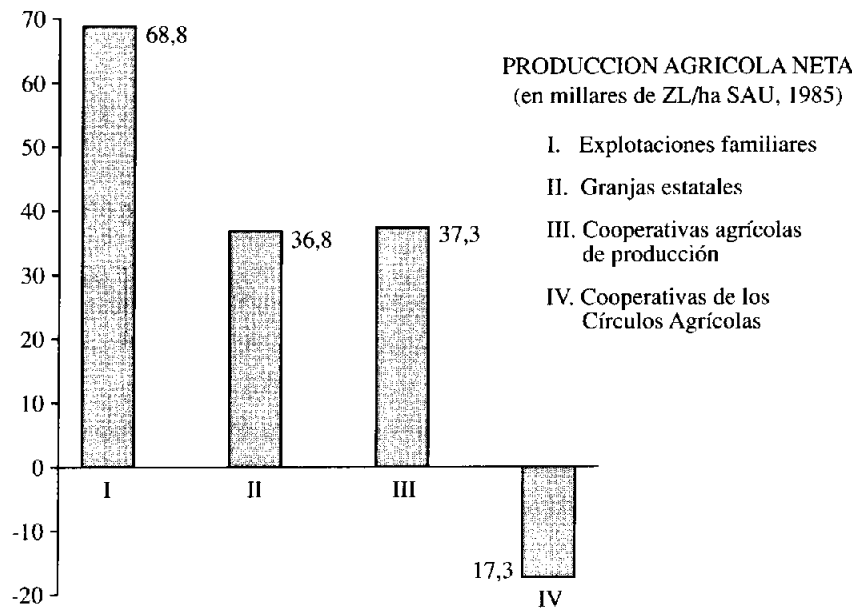
Una vez terminada la guerra, la vida empezó a renacer rápidamente a pesar de las enormes pérdidas humanas y materiales. Había un decidido empeño en reactivar las estructuras organizativas en el sector de la agricultura. Todos esperaban el desarrollo libre del país, y contaban con Mikolajczyk y con las garantías de los aliados occidentales como protectores de la independencia de Polonia y de sus vecinos. Pero la realidad dio al traste con todas estas esperanzas.

Los Círculos Agrícolas tradicionales fueron sustituidos por una única organización para los agricultores polacos: la Unión de Ayuda Campesina Mutua. Las cooperativas agrícolas se vieron sometidas al sistema centralizado y burocrático de abastecimiento de los agricultores, de comercialización y de transformación de los productos agrícolas.

Salvo el primer periodo de reconstrucción, en los años 1945-1948, toda esta época, hasta 1989, fue una larga historia de intentos de inserción de la agricultura en la economía nacional «socialista».

La superioridad de la agricultura nacionalizada o colectivizada fue uno de los principios del sistema. Ahora bien, el sector familiar ofrecía manifiesta y sistemáticamente resultados económicos mucho más elevados.

Analicemos el diagrama que presenta la producción agrícola neta o sea, el valor de la producción global tras deducir los costes materiales de producción: semillas, abonos, forrajes, amortización, etc. por hectárea de superficie agrícola útil (SAU) en los distintos sectores (1989, según el Anuario Estadístico de Polonia, 1990):



El rendimiento del sector familiar superaba en un 80% o más al sector nacionalizado o colectivo debido a que su utilización de la tierra era *más intensiva*, el censo ganadero mucho *más denso*, el uso de los abonos minerales *dos veces menor* por unidad de superficie, la adquisición de alimentos concentrados *dos veces menor* por unidad de producción animal, etc. En consecuencia, el sector de explotaciones familia-

res, que ocupaba el 76% de la SAU, representaba el 85% del valor de la producción agrícola neta. El sector estatal, con el 20% de la SAU, aportó en 1989 el 13% de la producción, y las Cooperativas Agrícolas de Producción, que ocupaban el 4% de la superficie, el 2,5%.

Las granjas de las Cooperativas de Círculos Agrícolas consumían el Producto Nacional Bruto, siendo negativa su producción neta, (el valor de los factores de producción era superior al de la producción global). En la década de 1980 casi desaparecieron, pero en épocas anteriores ocupaban alrededor de 400.000 hectáreas.

En períodos precedentes estas comparaciones eran aún menos favorables para el sector «socializado».

Dadas estas desproporciones entre los resultados económicos de las explotaciones familiares y del sector «socializado» (según la expresión oficial de la época) existía siempre contradicciones en las alternativas de política agrícola del sistema autoritario:

— Suprimir la pequeña explotación agrícola y obligar a los agricultores a trabajar en régimen colectivo según el modelo soviético;

— o bien permitir la subsistencia de la agricultura familiar y explotarla asegurándole el mínimo de medios de producción e intentando acaparar al máximo los frutos de su trabajo;

— o incluso desarrollar el sector privado adaptando determinadas políticas seguidas en los países occidentales a fin de integrarlas, en un futuro más bien indefinido, en la economía «socialista».

En realidad estas tres soluciones se sucedían o se solapaban.

Se consideraron los efectos teóricos de la reducción (en superficie) del sector privado, en 60, 40 o 20%, y se llegó a la conclusión de que ello provocaría un considerable aumento de los precios de producción y un descenso de la pro-

ducción agrícola, lo que —al igual que en otros países «socialistas»— dificultaría la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población.

Entre 1949 y 1955 se intentó colectivizar la agricultura campesina. A pesar de la presión económica (impuestos, entregas obligatorias de los productos agrícolas a precios inferiores a los de producción) y moral, apenas se consiguió de esta manera el 15% de las tierras. Sin embargo, en 1956, cuatro de cada cinco «cooperativas» de tipo «koljós» se habían disuelto una vez que perdió fuerza la política estaliniana.

A partir de 1956, la «nueva política agrícola» del partido comunista (nombre que, por otra parte, siempre se ha omitido) y del partido campesino vinculado a él, consistió en modernizar la agricultura familiar dejando la colectivización para un período ulterior. Se lanzó el concepto de campo en el marco de los Círculos Agrícolas y cooperativas, aunque de estos sólo se restablecieron los nombres. La vida asociativa independiente no tenía derecho a existir. Las nuevas estructuras estaban completamente centralizadas. Los círculos y las cooperativas perdieron durante decenios su autenticidad. Se observó entonces cierto resurgimiento de la agricultura, pero antes de 1970 se comprobó un estancamiento y la existencia de penurias alimentarias. Los acontecimientos de 1970 permitieron que un nuevo equipo ocupara la cúpula del partido gobernante.

El relanzamiento de la economía durante la década de 1970 se basó sobre todo en los créditos extranjeros. En el ámbito de la agricultura se impuso la importación masiva de cereales y de otros alimentos para el ganado, transformados a continuación en carne sobre todo por grandes explotaciones ganaderas industriales en granjas estatales (GE), Cooperativas Agrícolas de Producción (CAP) y unidades de menor tamaño pero numerosas, dependientes de las «Cooperativas de los Círculos Agrícolas» (CCA).

En la agricultura familiar, se implantó el sistema de modernización y de especialización, consistente en el acceso

privilegiado a los medios de producción (concedidos por la administración local, nombrada desde arriba), de los que se aprovechaban solamente parte de los agricultores.

Se privilegiaba a las explotaciones agrícolas nacionalizadas o colectivas, que se equipaban con instalaciones modernas como porquerizas, establos, invernaderos, etc., con frecuencia importadas.

La tierra cedida a la administración local por los agricultores que renunciaban a su actividad y carecían de sucesores iba a parar a manos de las GE, las CAP o las CCA; ya hemos hablado de su rendimiento.

De esta manera, la agricultura contribuyó al enorme endeudamiento del país. Sirvan como ejemplo los 9 millones de toneladas de cereales de turtó importados en 1980.

Se trata de un elemento más de los numerosos que caracterizaron esta época y dejaron huellas importantes para el futuro de la agricultura que conocemos en nuestros días.

Bajo el «antiguo régimen» todos los precios eran impuestos, idénticos en todo el territorio. Para los años 1971 y 1972 se congelaron los precios al por menor, así como también prácticamente durante los diez años siguientes, por temor a las agitaciones sociales. Al mismo tiempo, se incrementaron los precios pagados a los agricultores.

La aparición en 1980 de «Solidaridad», una oposición organizada, obligó a las autoridades a buscar en diciembre de 1981, a pesar del «dominio de la situación», soluciones satisfactorias para la sociedad y que preservaran los intereses del partido y del bloque soviético, es decir, sin cambiar los principios del sistema: la cuadratura del círculo.

En agricultura, las reformas consistieron sobre todo en la atenuación de los numerosos privilegios y prioridades concedidos hasta entonces a las GE, CAP y CCA. Las explotaciones familiares pudieron disponer de tractores, cuyo número se multiplicó por 2,6 entre 1980 y 1989, pasando de 380.000 a

990.000. A continuación, siempre por temor a las agitaciones sociales, la política de precios se hizo favorable a los agricultores: mientras los precios agrícolas aumentaban, los de los medios de producción se mantuvieron más o menos al mismo nivel (con lo que bajaron relativamente, a menudo en grado notable). Los precios de los artículos alimentarios al por menor subieron más lentamente que los precios agrícolas.

Entre 1980 y 1988, por ejemplo, los precios de los cereales aumentaron alrededor de 11 veces, y los del pan o la harina 7, los de la patata entre 8 y 12 veces, los de la colza 9 y los del aceite 5,5 veces, los de la carne 8-10, (la de la ternera 14) y al por menor se multiplicaron por 6 u 8 (13 veces en ciertas charcuterías). El ejemplo más llamativo es el de la leche; el precio pagado a los agricultores se multiplicó por 11, y el pagado por el consumidor por 6,6 para la leche de consumo, por 7,4 para la matequilla y entre 7 y 9 para los quesos. Ahora bien, el agricultor es al mismo tiempo consumidor; vendía la lecho completa a 70 zlotis el litro y compraba en el almacén a 19 ZL una leche que contenía el 2% de materia grasa, pasteurizada y embotellada.

El descontento de los agricultores procedía de sus condiciones de vida (las infraestructuras rurales dejaban mucho que desear), así como de la escasez de medios de producción, etc., pero sobre todo de la falta de perspectivas, de las amenazas de supresión de la agricultura familiar, aplazada pero siempre probable a medio o largo plazo, y de la omnipotencia de la administración local que se encontraba en manos de la nomenclatura.

Hubo algunos resultados positivos durante el período de 1945-1989, es decir, durante dos generaciones completas:

- El crecimiento natural de la población rural era absorbido sistemáticamente por las ciudades (lo que implicaba un sobreempleo notorio en la industria, en la administración, etc.)
- La red viaria y el transporte experimentaron una mejora notable (aunque siempre insuficiente).

— El medio rural mejoró radicalmente (aunque siguieron existiendo regiones muy retrasadas y, por otro lado, fueron los mismos agricultores quienes construyeron con dificultades y durante largo tiempo sus casas y granjas, sobre todo con sus propios medios).

— Las explotaciones familiares adquirieron tractores; actualmente, el sector privado dispone de más de un millón de ellos, y existen casi un millón de explotaciones de más de 7 hectáreas (pero el número de remolques y de otras máquinas sigue siendo insuficiente).

— El sector de frutas y hortalizas se desarrolló bien, con lo que la demanda interior se cubría y la exportación de frutas y hortalizas congeladas y en conserva se elevó a aproximadamente 150.000 toneladas. (En este sector el estado no intervenía en la fijación de los precios, por lo que el comercio privado al por menor subsistía, en tanto el estado se ocupaba de los demás sectores).

Sin embargo, los aspectos negativos fueron mucho más numerosos y nefastos.

No se trataba solamente del despilfarro debido a la centralización de las decisiones, a la distribución de las tareas y de los medios. Los perjuicios morales eran los más nocivos. El futuro se veía amenazado, la iniciativa y la responsabilidad individual o colectiva eran sofocadas y la desconfianza hacia el poder estaba justificada. Solo la reposición de los nombres de instituciones como Círculos Agrícolas o cooperativas conservan su importancia hasta ahora, por lo que dichas instituciones deberían volverse a implantar, hoy día.

Los aspectos negativos afectaron sobre todo a la agricultura en general, como sector de la economía nacional. En cuanto a los particulares, ya fueran agricultores, obreros agrícolas o familias que vivían en las CAP o trabajaban en la CCA, las condiciones de vida eran con frecuencia penosas, pero el nivel de vida no era muy bajo, y a menudo mejor que en otras categorías sociales.

Según los estudios de los presupuestos familiares, las familias agrícolas gozaban en 1989 de un nivel de vida (gastos mensuales por persona) un poco más bajo que los mandos intermedios y netamente superior al de los obreros o al de los que ejercían una actividad doble. El equipamiento familiar no era muy diferentes del de los habitantes de las ciudades.

Ahora bien, el nivel de vida de éstos últimos superaba, por término medio, las posibilidades de la economía nacional con su exceso de empleo, su centralización de la gestión, sus gastos militares excesivos, etc.

La conservación del nivel de vida medio —modesto y al mismo tiempo excesivo— en detrimento del interés general del país, condujo al estancamiento, e incluso a la degradación en la industria y la construcción y en las infraestructuras (de comercio, sanidad, enseñanza, postal, ferroviaria, de protección del medio ambiente), y al endeudamiento actual del país, de más de 1.000 dólares por habitante.

En conjunción con la ineficacia de las políticas agrícolas, todo ello, configuró, hacia fines de los años 70, una oposición política cada vez más abierta y la aparición de movimientos sindicales agrícolas independientes próximos a «Solidaridad», en 1980.

III. EL PRESENTE

Sería demasiado ambicioso estudiar sistemáticamente la situación actual, ya que habría que analizar detalladamente un conjunto muy complejo. Carecemos de datos estadísticos y de encuestas sociológicas por regiones, por tamaño de las explotaciones, etc. Al ser las opiniones sobre este asunto muy generales, conviene limitarse a consideraciones asimismo generales.

A partir de las elecciones parlamentarias cuasi-libres del 4 de junio de 1989, posibles gracias a la «Mesa Redonda», que agrupaba a los gobernantes y a la oposición, unida en

aquella época, Polonia se convirtió en un país normal. Este término se utiliza generalmente en contraposición con la anormalidad del sistema autoritario que gobernó durante las dos generaciones anteriores.

La situación política ha cambiado completa y definitivamente. Las reformas económicas consisten en una transición a la economía de mercado. Este cambio profundo y radical va ligado ineludiblemente a enormes dificultades. Todas las estructuras y actitudes antiguas deben cambiar, adaptarse a las nuevas exigencias. Se trata de un auténtico desafío para la sociedad polaca.

A fin de esbozar los elementos más importantes de la situación actual en la agricultura, expondremos y comentaremos brevemente a continuación las principales reivindicaciones, importantes y frecuentes, del mundo rural, representado sobre todo por «Solidaridad Rural»:

— Las condiciones de vida de las familias rurales no han cambiado, aunque no es posible constatar objetivamente y con precisión este hecho a corto plazo.

— Los créditos son caros, pero el rendimiento del ahorro, sobre todo a medio y largo plazo, es bastante mejor que en el pasado; por otra parte, las explotaciones agrícolas polacas, privadas, no recurrían masivamente al crédito, ni siquiera cuando era muy barato.

— Los bancos exigen el pago de los vencimientos, que alcanzan sumas increíbles de decenas e incluso centenares de millones de zlotys, pero existe un elemento de orden psicológico; tras la inflación de más de 1.000 % en 1989 —dominada después aunque paulatinamente, al iniciarse la transición a la economía de mercado— todo ha cambiado. Actualmente 10 cerdos cebados se venden por 10-15 millones de zlotys; la venta anual de la leche de tres vacas (2.500 -3.000 litros) supone 10 millones de zlotys, y la venta de 25 quintales de trigo aporta 2 millones . Cuando se citan los millones que deben devolverse, los habitantes de las ciudades adquieren concien-

cia de la desgraciada situación de los agricultores, puesto que una pequeña explotación agrícola destinada en esencia a la subsistencia de la familia (lo que es el caso más frecuente) no vende más que algunos cerdos y leche, con lo que sus ingresos, y no sus rentas, se elevan a 8-10 millones de ZL al año. ¿Cómo pueden así devolver millones a los bancos? Sin embargo, son otros agricultores, que aplican una escala diferente de producción, los que se han endeudado y han invertido grandes cantidades en sus explotaciones.

— Al ser los medios de producción excesivamente caros y literalmente inaccesibles, la agricultura no soportará esta situación y la autosuficiencia del país se verá comprometida; los rendimientos van a descender fatalmente dado el abandono de la fertilización, lo que a su vez repercutirá negativamente en la cría del ganado... Pero en la economía de mercado las empresas que suministran los medios de producción para la agricultura deben ser rentables, como todas las demás, se adaptarán a la demanda, pero es cuestión de tiempo. Por otra parte, los abonos minerales son un complemento de los abonos orgánicos, y también tiene gran importancia la capacidad técnica...

— Hay que asegurar la rentabilidad de las explotaciones agrícolas, garantizándoles especialmente los precios mínimos; se trata de una reivindicación justa, como en el caso de los proveedores de los medios de producción, pero es sumamente difícil medir y comparar la rentabilidad según el tamaño de la explotación, la orientación técnico-económica, la región, etc. Es una medida útil, pero en la práctica no puede establecerse el umbral a partir del cual habría que mantener los precios, salvo mediante subvenciones generales al sector agrícola, algo impensable en la situación actual de la economía nacional y del escaso poder adquisitivo de los sectores no agrícolas. Las explotaciones agrícolas son por término medio pequeñas (de 1 a 6-10 hectáreas) y poco especializadas; la escala de producción importante es rara, y predominan la economía de subsistencia y el doble empleo. Ahora bien, el empleo de los precios de producción de estas peque-

ñas explotaciones como referencia supondría una ventaja enorme para las explotaciones más fuertes y la definición de los umbrales no dependería del mercado, sino del gobierno ¿una vez más?. Por otro lado, ¿será el presupuesto el que cubrirá los costes de la operación? Las empresas suministradoras de los medios de producción para la agricultura se adaptan al mercado o se ven obligadas a desaparecer para dejar el puesto a las más eficientes; ¿debe ocurrir lo mismo en la agricultura?

— Los agricultores no pueden dar salida a sus productos. Esta cuestión recuerda la anterior: no todos los agricultores pueden vender a los precios que esperan; si el mercado no puede satisfacerles, no les queda otro remedio que reducir los costes mediante la especialización, el aumento de la escala de producción y, sobre todo, la adaptación a las exigencias de calidad. Existe además el problema de las regiones: cooperativas agrícolas auténticas serían capaces de hallar lugares donde no se satisface la demanda y donde los precios son más elevados. Existe el problema del ciclo agrícola que podría tenerse en cuenta. Pero casi no existen verdaderas cooperativas nuevas, autónomas agrupadas y en uniones regionales; sin embargo, el gobierno ha creado una Agencia de Mercados Agrícolas que analiza la situación y adopta ciertas medidas de intervención, pero sus acciones serán ilusorias, sin relación con la agricultura organizada.

— La importación de productos alimenticios produce un descenso de los precios y limita las salidas, pero la mayor parte de las importaciones son de mercancías que Polonia no produce, o cuya calidad, embalaje, etc., son apreciados al menos por ciertos consumidores. Es posible y previsible la respuesta de los productores polacos bien organizados: los productos importados han tenido que pagarse a los productores a precios rentables, y no deben olvidarse los gastos de transporte y de aduana. Por otra parte, los derechos aduaneros han aumentado como consecuencia de la presión de los representantes de los agricultores, aunque se trata de un arma de doble filo, ya que los agricultores reivindican ante el gobierno la

conservación y la extensión de las exportaciones tradicionales de los productos agroalimentarios polacos; etc; etc.

En un contexto más general, los representantes de los agricultores critican, a menudo violentamente, las políticas agrícolas de los dos primeros gobiernos de la nueva Polonia democrática que optó por la vía de la economía de mercado. A menudo se deplora la falta de política agrícola.

La situación es difícil, en efecto, para un gran número de pequeños agricultores polacos. Con frecuencia les resulta difícil hallar una fuente suplementaria de ingresos en la región. La supresión del pluriempleo en numerosas industrias pone freno a la paralización de la actividad de explotaciones agrícolas no viables.

Los países vecinos que se han liberado del sistema soviético se enfrentan a los mismos problemas que plantean las reivindicaciones de Polonia. Son bien conocidos los costes y las dificultades sufridas por Alemania después de la unificación.

La agricultura familiar polaca no es responsable de esta situación difícil, pero los reproches dirigidos al gobierno se expresan con enorme severidad, y los hechos a menudo se exageran, según el principio de «pars pro toto», cuando ciertos fenómenos sólo afectan a una parte muy reducida de las explotaciones o a determinadas regiones pequeñas.

Los medios de comunicación reflejan la situación con bastante fidelidad. No cabe extrañarse de que en el ánimo, tanto de los agricultores como de los habitantes de las ciudades, se instale la imagen de una situación absolutamente crítica de la agricultura polaca. De aquí proceden la frustración y la frecuente resignación.

Detrás de las protestas paralelas de los agricultores en los países de la CEE, con frecuencia violentas, existen datos precisos, plurianuales, sobre las tendencias negativas de los rendimientos agrícolas y los intentos de limitar los excedentes estructurales de productos agrícolas y de disminuir subvenciones que fueron muy elevadas durante largo tiempo. Gene-

ralmente los agricultores están muy endeudados. En nueve años (1979-1988) una explotación de cada cinco ha desaparecido en Francia (después de un largo proceso de concentración ya conocido en los años 60 y 70). Se prevé la continuación de estos fenómenos para los años venideros, incluida la «congelación de tierras».

Los cambios de las estructuras y la modernización de las explotaciones agrícolas en Polonia, los rendimientos y la cantidad de los productos agroalimentarios llevan un retraso de 20-30 años o más comparándolos con los países de Europa occidental, salvo en algunos casos puntuales.

Sería sin duda deseable establecer una serie de leyes agrícolas coherentes que determinen las grandes líneas de la política agrícola polaca para el momento actual y a largo plazo: política de estructuras y de cambios profesionales, de inversiones y de créditos, de productos y de mercados, de protección social y de medio ambiente. Este conjunto se asemejaría a las leyes francesas sobre orientación agrícola de 1960 y 1962. Pero, a semejanza de Francia, las organizaciones profesionales agrícolas deberían participar plenamente en la elaboración de estas leyes y en su aplicación. Sin embargo, ello resulta imposible si no abandonan su actitud de oposición y hostilidad hacia los dos gobiernos de la nueva Polonia y sus políticas económicas generales.

Por otra parte, el acercamiento y el futuro ingreso de Polonia en la CEE imponen la elaboración de políticas agrícolas, dada la necesidad de reducir las numerosas diferencias existentes entre la agricultura polaca y la de los países de la CEE.

Los agricultores polacos habían puesto grandes esperanzas en los mercados exteriores, dado el debilitamiento del mercado interior. Esto es cierto en lo que se refiere a los circuitos propios del sistema de penurias generales, mientras que las ventas directas se han desarrollado de una manera extraordinaria. Los mercados semanales se han convertido en diarios y desempeñan una función importante en las ciudades polacas, incluidas las más grandes.

Los mercados de la CEE han resultado impenetrables por dos razones principales: su situación excedentaria y la deficiente calidad de los productos agroalimentarios polacos (con ciertas excepciones (1))

El problema de la calidad sólo puede resolverse en las explotaciones agrícolas a través de las organizaciones profesionales locales de agricultores y en la industria alimentaria cooperativa. Sin embargo, no se observa por ahora el renacimiento de estos movimientos, que tuvieron una importancia muy especial y gozaron de larga tradición antes de la guerra. El respeto de la calidad, el dominio de las modernas técnicas de conservación, etc., pueden aumentar las posibilidades de comercialización en el país y en el exterior; serían objetivos especiales las grandes superficies comerciales que habrán de desarrollarse en las grandes ciudades y la restauración (por ejemplo los comedores de empresa, cuyas capacidades y calidad de comidas dejan tanto que desear).

Cabe establecer una larga lista de productos exportables tradicionales: charcutería polaca (en otros tiempos excelente); congelados, pastelería, confituras, manzanas y frutas rojas, zumos de fruta, miel, licores, así como numerosas semillas, lúpulo, borra, plantas medicinales, champiñones y setas, flores, etc.

En el ámbito de los productos clásicos de intercambio internacional la posición de Polonia es menos fuerte, pero no desesperada. Los cereales (incluidos los marginales, como el trigo negro y el centeno), patatas, carnes, mantequilla, huevos, hortalizas (incluidas las conservas), etc. pueden exportarse sobre todo a los países de la antigua Unión Soviética. Las cantidades destinadas a ayuda extranjera

(1) Para ilustrar hasta qué punto los agricultores polacos ignoran el problema de la calidad, a pesar de ser decisivo en toda economía de mercado, podemos recordar la petición plantcada (tras la famosa huelga de MLAWA, al norte de Varsovia, en 1990) de incrementar el precio de la leche y pagarla uniformemente, sin diferenciar calidades, y sin embargo, los productos lácteos son, generalmente, de mala calidad.

ofrecidas a estos países o al Tercer Mundo podrían facilitar el pago de la importación de Polonia; esta solución se ha considerado razonable.

A los países mediterráneos, Polonia puede exportar animales vivos de carnicería, caballos de carreras y los productos de la lista enunciada anteriormente, e importar en contrapartida vinos y agrios, así como equipos para la industria alimentaria, en especial para las pequeñas y medianas industrias.

En cualquier caso, persistirá el problema de la calidad y de los circuitos comerciales en la agricultura polaca, así como el del rendimiento y la escala de producción, cuando se trate de conservar o reconquistar los mercados y afrontar la competencia, ya que Checoslovaquia o los Países Bálticos se encuentran en una situación semejante, o la atravesarán en los años venideros.

La economía de mercado abre así nuevas perspectivas a los agricultores y a las empresas de comercialización, pero impone al mismo tiempo cambios ineludibles en el ámbito de la agricultura polaca.

Las innumerables pequeñas explotaciones agrícolas (casi 1.600.000 unidades de 0,5 a 5 hectáreas, lo que supone más del 55% del total) recurrirán en parte a la subsistencia y al doble empleo, como hasta ahora, y en parte desaparecerán progresivamente. Por otro lado, muy a menudo los agricultores de edad carecen de sucesores.

Las explotaciones medianas, de 5 a 10 hectáreas (unas 700.000), se ampliarán y especializarán en algunos casos, según sus posibilidades y en función del mercado, mientras que en otros casos desaparecerán.

Es cierto que las transformaciones que experimentan las grandes industrias originan paro en esta época de crisis, pero las pequeñas y medianas empresas, inexistentes bajo el antiguo régimen, se multiplican y ofrecen nuevos empleos. La

modernización de la agricultura va ligada a las nuevas actividades en el ámbito rural. Los jóvenes que abandonan la actividad agrícola a escala demasiado pequeña encontrarán a menudo un puesto adecuado en ellas.

Las explotaciones mayores (de 10-20 hectáreas en adelante), cuyo número se aproxima a las 500.000, experimentarán cierta concentración por razones tecnológicas, especializándose más que hasta ahora. Lo mismo sucede, por otra parte, con ciertas explotaciones pequeñas en cuanto a la superficie, pero con una alta especialización, especialmente en frambuesas, fresas, grosellas, floricultura, arboricultura frutícola y producción en invernadero; aunque se han desarrollado ya considerablemente queda mucho por hacer todavía en el terreno de la conservación, acondicionamiento y comercialización.

Es previsible la diversificación de las estructuras y las producciones. Al emplear el futuro no pretendemos indicar la política que debe seguirse (como se hacía, sin tener en cuenta los resultados) sino exponer las tendencias ineludibles en el sector de la agricultura teniendo en cuenta su pasado y la situación de transición a la economía de mercado.

Se habla en el medio sindical a nivel nacional y entre los agricultores de la debilitación de los circuitos comerciales, de la infraestructura; se propugna la diversificación, se espera que los capitales extranjeros se interesen por las inversiones en la industria agroalimentaria, en especial en la pequeña y mediana. Y se reprocha al gobierno su desinterés hacia estos importantes problemas de la agricultura.

Sin embargo, los inversores extranjeros no cuentan prácticamente con interlocutores organizados y serios. Los capitales internos son escasos (bajo el antiguo régimen prácticamente no existían). Existen diversos ejemplos de iniciativas puntuales, a veces extranjeras o mixtas, pero dada la fragmentación de la agricultura familiar, con más de dos millones y medio de explotaciones cuya superficie me-

día no supera en algunas regiones 1,5-3 hectáreas, todos los procesos de modernización y de especialización pueden realizarse sobre todo a través del movimiento cooperativo, y en general con la condición de que la vida asociativa sea vigorosa en el campo polaco.

Las tradiciones del período anterior a la guerra lo confirman, así como el ejemplo de numerosos países de la Europa occidental, en los que la agricultura de grupo y la cooperación agrícola experimentaron un enorme auge a partir de la década de 1960.

Al pasar revista a la situación actual de la agricultura polaca nos hemos limitado a hablar del sector familiar, pero no deben olvidarse los problemas que sufre el sector estatal.

La situación es aún más complicada en él, en esta etapa de transición a la economía de mercado, teniendo en cuenta el exceso de equipamiento anterior de las granjas, la remuneración garantizada con independencia de los resultados obtenidos, las numerosas subvenciones, etc. La superficie agrícola supone casi el 20 %, y mucho más en el norte y el oeste. La recuperación de tierras pertenecientes a estas grandes explotaciones familiares sólo puede considerarse actualmente en lo que se refiere a ciertos enclaves o parcelas periféricas. En el futuro, los agricultores más dinámicos experimentarán la necesidad de ampliar sus explotaciones, pero la reestructuración originará inversiones suplementarias importantes. Actualmente se tiende a confiar estas granjas a quienes trabajan en ellas, mientras se investigan las modalidades económicas de esta transformación.

Sucede lo mismo con las Cooperativas Agrícolas de Producción (sector colectivo). En parte se convierten en verdaderas empresas agrícolas intensivas, rentabilizando las enormes inversiones anteriores. Otras se disolverán probablemente.

La antigua Unión Nacional de Círculos Agrícolas, que controlaba igualmente las organizaciones especializadas de

productos agrícolas, auténticas antes de 1939, y las organizaciones de agricultores, que contaban igualmente con una larga tradición, ha cambiado de nombre y pretende representar el mundo rural en cuanto Unión Nacional de Agricultores, de Círculos y de Organizaciones Agrícolas. En realidad no se trata sino de la supervivencia, de la que hay otros ejemplos, de instituciones y cuadros antiguos, controlados desde arriba, en circunstancias nuevas. La lentitud de los cambios de mentalidad y la desconfianza de los agricultores facilitaron el procedimiento, al igual que en el ámbito de la cooperación agrícola. Los agricultores deberían crear, sobre todo a partir del año 1989, sus organizaciones locales genuinas. Pero en su mayoría se vieron sometidos a duras pruebas en el pasado y se enfrentan al desafío de las transiciones actuales.

En cuanto a la situación política, encontramos los mismos fenómenos en el campo polaco. El sistema del partido único y la supervivencia durante más de 40 años de un falso partido campesino, que se pretendía heredero de las tradiciones de antiguas corrientes políticas de los campesinos polacos, pesa gravemente sobre la situación actual. La desconfianza ante la renovación de la vida política es general, como lo confirmaron las elecciones municipales y legislativas de 1990-1991.

Los sindicatos de agricultores, denominados «Solidaridad Rural», nacieron espontáneamente y en paralelo a «Solidaridad». El hecho —o el error histórico— de la desunión en el seno de «Solidaridad» y también en los medios próximos a ella, así como la oposición declarada o encubierta al gobierno que surge de las mismas fuentes comprometen y retrasan las reformas económicas.

La función de los movimientos sindicales y cooperativas auténticos es inapreciable. Se ha iniciado ya la actividad económica individual y colectiva, animada por el espíritu de empresa, pero no en la medida suficiente en comparación con las necesidades.

El campo y la agricultura polacos se enfrentan a transiciones profundas que deben aproximarles a Europa en el plano económico y técnico, así como en el político y sociológico. En estos últimos aspectos el mundo rural polaco puede extraer amplias enseñanzas de su propio pasado.

RESUMEN

El estado actual de la agricultura y el clima reinante en el campo polaco demuestran el enorme impacto del pasado posterior a la guerra. Pero no quedan huellas del pasado más antiguo.

En la primera parte se recuerdan la agricultura polaca de antes de la guerra, por lo general de escasa entidad, salvo en el oeste. A pesar de la pobreza de la población rural, en parte analfabeta, la vida asociativa, la cooperación y los movimientos políticos eran ricos y pluralistas. Se advertía el progreso, paralizado por la guerra de 1939-1945, que originó enormes pérdidas humanas y materiales.

En la segunda parte se detallan las políticas desarrolladas durante más de 40 años por el Estado autoritario respecto a la agricultura familiar, encaminadas a integrarla en la economía nacional «socialista», según el modelo soviético, a fin de desarrollar la producción agrícola, a pesar de la superioridad de este sector con respecto a las granjas del Estado o colectivas (como demuestra la producción agrícola neta por unidad de superficie, véase el diagrama). Por temor a los disturbios sociales, el poder central establecía en los años 70 y 80 precios relativamente bajos de los artículos alimentarios y sostenía los precios agrícolas. Las explotaciones familiares, cuya existencia estaba siempre amenazada, pudieron equiparse mejor antes de 1989 y tenían garantizada la salida comercial, dada la situación de penuria alimentaria.

La tercera parte muestra la dificultad que supone actualmente para el mundo rural, después de esta experiencia vivida hasta antes de 1989, reconocer la necesidad del paso a la economía de mercado, rechazando la herencia de la economía casi enteramente nacionalizada y centralizada, en crisis permanente y con un enorme endeudamiento exterior. Se han presentado las reivindicaciones de «Solidaridad Rural» ante el gobierno surgido de las mismas fuentes. Los sindicatos agrícolas independientes pueden desempeñar una función inapreciable en el acercamiento de Polonia a Europa, lo que originará transiciones profundas en el campo de la agricultura. Para ello pueden ser de enorme utilidad las antiguas y ricas tradiciones del mundo rural polaco.

RESUMÉ

L' état actuel de l' agriculture et le climat régnant dans les campagnes polonaises démontrent l' immense impact du passé d' avant guerre, en moyenne faible, sauf dans l' Ouest. Malgré la pauvreté de la population rurale, en partie analphabète, la vie associative, la coopération et les mouvements politiques étaient riches et pluralistes. On notait le progrès, arrêté par la guerre de 1936-1945, entraînant d' énormes pertes humaines et matérielles.

La deuxième partie décrit les politiques menées pendant plus de 40 ans par l'Etat autoritaire envers l'agriculture familiale, consistant à l'insérer dans l'économie nationale «socialiste», selon le modèle soviétique, ceci afin de développer la production agricole, malgré la supériorité de ce secteur par rapport aux fermes d'Etat ou collectives (selon la production agricole nette par l'unité de superficie - v. diagramme). Par crainte de troubles sociaux le pouvoir central établissait aux années 70 et 80 les prix des denrées alimentaires relativement bas et soutenait les prix agricoles. Les exploitations familiales, toujours menacées dans leur existence, pouvaient avant 1989 mieux s'équiper et leur débouchés étaient sûrs en situation de pénuries alimentaires.

La troisième partie montre combien est-il difficile à présent pour le monde rural, après cette expérience vécue juste avant 1989, de reconnaître la nécessité du passage à l'économie de marché, en rejetant l'héritage de l'économie presque entièrement nationalisée et centralisée, en crise permanente et avec l'énorme endettement extérieur. On a présenté les revendications de la «Solidarité Rurale» envers le gouvernement émané de mêmes sources. Les syndicats agricoles indépendants peuvent jouer un rôle inappréciable pour rapprocher la Pologne de l'Europe, ce qui entraînera des transitions profondes en agriculture. On peut pour cela puiser beaucoup d'anciennes riches traditions du monde rural polonais.

SUMMARY

The present state of Polish agriculture and the prevailing mood in rural areas reveals the enormous impact of the post-war period. And no traces remain of an earlier past.

The first part of the paper recalls prewar Polish agriculture, generally of little importance except in the west. Despite the poverty of the rural population, partly illiterate, community life and cooperative and political movements were profuse and pluralist. The progress that took place was paralysed by the 1939-1945 war which caused enormous human and material loss.

The second part gives details of family farming policies developed during more than 40 years by the authoritarian State aimed at integrating family holding into the «socialist» economy in line with the Soviet model, and developing food production, despite the superiority of the sector in comparison with State or collective farms (as shown by net agricultural production per unit area, see diagram). In the seventies and eighties, fear of social disturbances lead central power to set relatively low food prices and to support agricultural prices. Before 1989, family farms, whose existence was always threatened, were better equipped and had guaranteed markets due to food shortages.

The third part describes the difficulty Polish agriculture is having in recognising the need to change to a market economy after the experience that ended in 1989. The need to reject the legacy of an almost entirely nationalized and centralized economy in permanent crisis and with an enormous external debt. The claims made by «Rural Solidarity» to the government are based on this legacy. The independent agricultural trade unions can play an invaluable role in forging closer links with Europe which are bound to cause profound changes in Polish agriculture. Poland's old and rich rural traditions could be enormously helpful in this undertaking.